

La dictadura cívico militar (1976-1983) en los libros de texto: una mirada desde la década del '70 hasta la actualidad.

Coria, Julia.

Cita:

Coria, Julia (2011). *La dictadura cívico militar (1976-1983) en los libros de texto: una mirada desde la década del '70 hasta la actualidad*. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-093/258>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ePyY/Dht>

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Nombre y Apellido: Julia Coria

Filiación institucional: UBA

Correo electrónico: juliacoria@arnet.com.ar

Eje problemático propuesto: 8. Conocimientos y saberes

La dictadura 1976-1983 en la escuela argentina: una mirada desde los libros de texto

Introducción

El objetivo del presente trabajo es recorrer los libros de texto para la enseñanza de la historia utilizados en la escuela media Argentina desde 1976 hasta la actualidad con el fin de identificar qué relatos de la última dictadura militar de ese país (1976-1983) se hace presente en ellos. Se trata de un análisis en términos argumentales, que hace pie en dos dimensiones: los supuestos ideológicos subyacentes y las hipótesis analíticas estructurantes del relato.

Las más de las veces las historias escolares han desempeñado el papel de historias oficiales, al contribuir activamente con la construcción de la ideas de nación fuertemente integradas, relatos cuasi mitológicos que apelan a los episodios del pasado para dar sentido unificador al presente. Estos emprendimientos requieren a su vez acallar los relatos alternativos, las lecturas menos armónicas de ese devenir en el que todo se pretende como un progreso impulsado por grandes hombres que emprenden causas colectivas y compuesto de episodios institucionales sobresalientes (Coria, 2006).

Sin embargo, cuando el relato se acerca al presente, los propios conflictos que pretenden acallarse tienen plena vigencia. La conflictividad se torna entonces innegable y atenta contra la idea misma de currículum: la enseñanza de la historia reciente pone de

manifiesto que los contenidos escolares constituyen un arbitrio (Bourdieu, 1981) que nada tiene de neutral, un recorte que se corresponde con ciertos intereses y atenta contra otros.

Al calor de estas inquietudes, en los apartados que siguen describiremos, en primer término, el relato de la última dictadura presente en los libros de texto para la enseñanza de la historia utilizados en las escuelas argentinas desde el comienzo de la misma hasta la actualidad. En el relevamiento realizado para efectuar esta descripción, pudieron diferenciarse dos períodos, que serán a su vez caracterizados. Por último, se describirán los procesos que colaboraron con los cambios mencionados, y plantearemos algunas inquietudes ligadas a dicho análisis.

Los libros utilizados durante el período 1976-1990.

En el contexto de formación del Estado Nacional Argentino, la educación formal privilegió más la formación transmisión de valores modernizantes que la formación de un consenso ideológico respecto del pasado nacional. Luego, desde comienzos del XX, la preocupación por la construcción de *lo nacional* constituyó un objetivo de primer orden, alimentado por el aluvión inmigratorio, la conflictividad social y la difusión de ideas contestatarias (Devoto; 1992). Ésta se hizo eco en el mundo académico, por lo que algunos de sus miembros se lanzaron elaborar libros de texto para su enseñanza. No muchos años después tales obras sirvieron como base para la escritura de otras nuevas, esta vez en manos de autores extraacadémicos: profesores de colegios secundarios que continuaron con el estilo de los antecesores en cuanto a la forma de presentación y de exposición y a la selección temática, operando apenas una pedagogización –más bien, una simplificación- del conocimiento erudito e incluyendo actividades didácticas -como preguntas acerca de los

temas presentados- de ilustraciones y de documentos (Romero; 2004:46). Pero siguieron privilegiando lo que ya era una tendencia fuerte: la perspectiva acontecimental-institucional, plagada de inconexiones e impulsada más por la supuesta grandeza individual que por actores sociales (Coria, 2006). La inercia característica de esta rama del mercado editorial argentino hizo que esos mismos fueran los libros con los que se formaran los estudiantes del período 1976-1990¹, apenas modificados por pequeñas correcciones o añadidos. Luego, desde la segunda mitad de la década de 1970, grupo de docentes y egresados del Instituto Nacional Superior del Profesorado -desde las editoriales Kapeluz y A-Z, con Miretzky y Bustinza al frente- incluyeron, aún manteniendo el estilo general anterior, más actividades e ilustraciones (De Amézola, 2006). Se incorporan, además, algunos párrafos acerca de la historia reciente -normalmente hacia el final, cuya presencia hasta entonces había sido escueta.

Estos textos adscriben ideológicamente, por un lado, con la Doctrina de la Seguridad Nacional, que supone que el mundo de la posguerra está signado por la bipolaridad capitalismo-comunismo, y que las guerras tradicionales han sido sustituidas por guerras ideológicas al interior de las fronteras nacionales (Ansaldi, 2004). La guerra deviene permanente y total, y admite la metodología de la lucha contrainsurgente. Por ejemplo:

El nuevo gobierno (Cámpora), que asumió el día 25 de mayo, otorgó de inmediato amnistía por delitos políticos, lo que llevó a la liberación de los detenidos en esa condición, que en su mayoría eran terroristas (...)

Bajo la presidencia de Cámpora se produjo un grave vacío de poder que llevó al país al caos, y se favoreció la infiltración del Marxismo en todos los ámbitos, especialmente en el educativo. (324)

El mundo actual contempla a diario y en todas las latitudes el choque de dos sistemas de vida: el occidental y cristiano, y el comunista, liderados por las dos superpotencias, Estados Unidos, que

¹ La división en períodos no se realizó *a priori* sino *ad hoc*, a la luz de lo relevado.

ejerce la hegemonía mundial desde la terminación de la Segunda gran guerra, y la Unión Soviética que se la disputa muchas veces a través de sus países satélites. (...)

La doctrina comunista es difundida en una acción permanente, universal y adecuada a las características de todos los sectores, en una guerra subversiva o revolucionaria que busca la destrucción del orden establecido para lograr la toma del poder. Para ello se vale de la acción en lo militar, lo político, lo económico, lo psicológico y muy especialmente en lo social aprovechando las frustraciones de a cualquier carácter que sufren los pueblos correspondientes a la zona de interés.

La subversión materializa sus técnicas en dos formas: la rural, para dominar un espacio geográfico determinado –entre nosotros ocurrió en Tucumán- que le da bases para su accionar posterior, y la urbana, que no busca dominar un espacio determinado, sino que se vale del factor psicológico; la sociedad la tolera inconcientemente y se acostumbra a convivir con ella.

(...) Son particularmente importantes como objetivos en lo urbano, los sectores estudiantiles y obreros. La captación se produce esgrimiendo problemas reales de estos sectores y derivando luego a cuestiones políticas.

En 1966 en una reunión realizada en Cuba con los delegados de las organizaciones izquierdistas de África y América Latina, estos últimos concertaron planes para iniciar la lucha armada revolucionaria en América Latina, estructurando para ello organizaciones clandestinas.

En Argentina la acción se inició desde 1969, aunque hacía ya una década que se venían produciendo hechos con connotaciones subversivas (...). Se sucedieron asaltos a bancos, robos de armas, atentados contra destacados dirigentes gremiales, ejecutivos de alto nivel militares, y hasta un ex presidente de la Nación y militar de la más alta graduación, además de muchas otras víctimas.

Entre marzo de 1973 y julio de 1974, muchos miembros de las organizaciones subversivas que se encontraban entre los integrantes de la izquierda del Frejuli, alcanzaron cargos públicos durante la presidencia de Cámpora; en la presidencia de Perón el terrorismo se mantuvo al fuerte (...).

Sin embargo, los atentados y asesinatos continuaron – se llegó a intentar el copamiento de unidades militares- hasta que desde marzo de 1976 se acentuó la lucha antisubversiva, con la llegada de las fuerzas armadas al gobierno. A pesar de la acción gubernamental la acción subversiva continuó, pero cedió sensiblemente a fines de 1979 y en 1980 puede decirse que el país quedó nuevamente pacificado”. (Etchat et al, 1981: 325-326²)

La Subversión y el terrorismo.

Su aparición en el país no fue un hecho aislado, sino parte de un proceso mundial. En la Argentina la agresión subversiva irrumpió con extrema violencia, especialmente a partir de 1970, y afectó profundamente todos los órdenes de la vida de la Nación (...).

Las organizaciones terroristas presentaron matices en su ideología, dentro del denominador común del extremismo. Las de mayor envergadura se situaban –o fueron controladas- por la extrema izquierda de origen marxista, conectadas con movimientos similares en otras partes del mundo. Algunas de estas bandas se conectaron con sectores del peronismo e intentaron luego controlar las estructuras de dicho partido, logrando infiltrarse en diversas ramas del gobierno a partir de mayo de 1973.

² En una nota al pie, las autores detallan la bibliografía empleada: Argentina, Ministerio de Educación y Cultura. *Subversión en el ámbito educativo. Conozcamos a nuestro enemigo*. Buenos Aires, 1978. y Argentina, Poder Ejecutivo Nacional. *El terrorismo en Argentina*. Buenos Aires, 1979.

El accionar de los grupos subversivos abarcó diversas formas, a partir de un plan en constante expansión. En sus primeros tiempos recurrieron a asalto y secuestros para obtener fondos; llevaron a cabo actos de intimidación –atentados personales, asesinados- sabotajes y golpes de mano contra poblaciones aisladas, dependencias policiales, etc. Los atentados terroristas mediante explosivos fueron otro de sus recursos para sembrar el caos produciendo víctimas indiscriminadamente.

Posteriormente incrementaron las acciones de la guerrilla urbana y rural, buscando en este último campo la creación de zonas ocupadas en la provincia de Tucumán.

La acción de los extremistas incluyó una activa acción de propaganda en el país –especialmente en los medios estudiantiles y sindicales- y fuera de él.

Los objetivos de todas estas acciones eran crear una situación de deterioro que les permitiera tomar el poder por medio de la violencia e imponer sus propias estructuras políticas, de neto corte totalitario. El pico de su accionar se ubica entre 1974 y 1975; al final de ese período, como veremos más abajo, comenzó a perfilarse su derrota en manos de las Fuerzas Armadas. (Miretzky, 1992: 333/336).

La segunda vertiente ideológica es la llamada Teoría de los dos demonios, que explica la transformación del Estado en un aparato de represión ilegal como respuesta simétrica a la escalada de violencia revolucionaria de principios de los '70 (Novaro y Palermo, 2003). Por ejemplo:

Con la vuelta al poder de la señora de Perón, se intensificaron las acciones terroristas de ultraizquierda mientras organizaciones de extrema derecha –algunas amparadas desde sectores del gobierno- los enfrentaron apelando a los mismos métodos.

El gobierno tenía ante sí la actividad de la guerrilla a la que muy pronto se le opondría una actividad simétrica de grupos militares y paramilitares que no siempre respondían al control presidencial. La llamada ‘cultura de la violencia’ se había instaurado en el país gestándose una especie de guerra civil larvada que dejó ondas y dolorosas huellas.

También se lee esta concepción en el siguiente texto:

A pesar de todo la apertura electoral de 1973 había despertado amplias expectativas. (...)

En tanto, la violencia política se incrementaba sin cesar. A la acción de las bandas subversivas se sumaba la situación creada por el enfrentamiento, a menudo armadote grupos opuestos dentro del mismo oficialismo.

Las publicaciones periodísticas registraron centenares de asesinatos políticos; las víctimas del terrorismo provenían de todos los sectores de la población, que contemplaban los hechos con creciente alarma y repudio.

El gobierno se mostraba incapaz de hacer frente a la situación; su desorden interno y la crisis económica, manifestada claramente en 1975, agravaron la situación hasta límites extremos.

Todos los sectores reconocían la gravedad de la crisis que amenazaba con la subsistencia misma del Estado.

Estos acontecimientos motivaron la toma del poder por las Fuerzas Armadas, el 24 de marzo de 1976. (...).

Los gobierno del denominado Proceso de Reorganización Nacional pusieron fin, drásticamente, a la acción de la subversión armada a través de una acción cuestionada desde muchos sectores que denunciaron numerosas violaciones a los derechos humanos” (Miretzky, 1992: 333/336).

En cuanto a las hipótesis analíticas que estructuran el relato, los libros de este período imputan a la Junta Militar sólo el objetivo central de eliminar a la guerrilla. Cuando se refieren a su accionar en materia económica, aducen la única función de “calmar las cosas” mediante el control de la inflación y la devaluación de la moneda, de modo que la acción no tiene beneficiarios preestablecidos. Esta forma de presentar las cosas se explica, por un lado, por tendencias historiográficas de larga data: la primacía de la presentación de acontecimientos gubernamentales por sobre el desarrollo de los factores políticos, económicos o sociales que podrían explicarlos (Coria, 2006; Köning, 1992; Frigerio, 1991; Sábato, 1992; entre otros). En segundo lugar porque en este tipo de historia, la fuente privilegiada la constituyen los documentos oficiales, de modo que los replica. Por último, por el control ideológico que, en materia de libros de texto constituyó directamente una caza de brujas (Invernizzi y Gociol, 2002; Coria, 2006).

Así, las Fuerzas Armadas se constituyen en un actor social sin intereses, altruista: los suyos son los intereses de la patria. Se presentan además como una institución homogénea en cuyo seno no existen intereses en pugna. Por ejemplo:

Cumplido el término fijado para el período presidencial del general Videla el 29 de marzo de 1981 asumió la presidencia el teniente general Roberto Eduardo Viola. Por enfermedad del presidente (diciembre de 1981) asumió interinamente la presidencia el general Tomás Liendo. La Junta de Comandantes en jefe decidió desplazar al general Viola y la presidencia fue asumida transitoriamente por el contraalmirante Carlos Alberto Lacaste. Finalmente fue designado presidente de la Nación el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, quien se hizo cargo de sus funciones el 22 de diciembre de 1981. (Bustanza, 1991).

El cuadro de situación se completa con otros dos actores: lo que se rotula como *subversión armada*, que engloba a todas las formas de resistencia al régimen autoritario, y la *sociedad civil*, caracterizada por la absoluta pasividad. Bajo los distintos nombres con que se cita –la gente, el pueblo, la opinión pública, todas ellas categorías despolitizadas– ésta parece recibir con beneplácito la intervención militar. Por eso es condescendiente con lo que algunos de estos textos llaman “excesos”. El objeto de los mismos es un conglomerado que recibe denominaciones como “guerrilla” o “subversión marxista”, opacando otras categorías –sindicalistas, obreros, estudiantes, intelectuales, militantes en general– y operando simbólicamente en el sentido de la culpabilización de las víctimas.

Sin embargo, la condescendencia de la opinión pública no sería incondicional: su fidelidad termina junto con la Guerra de Malvinas³, que se presenta como el traspié imperdonable que conduce a la caída del régimen militar, apenas alimentada por la ineficacia en materia económica. Por ejemplo:

El 2 de abril de 1982 –estando en el mando el general Galtieri– la junta lanzó una operación militar para recuperar las islas Malvinas (usurpadas por los británicos en 1833) y ello condujo a una guerra que finalizó con la rendición de la guarnición argentina destacada en el archipiélago (...). Aunque la gran mayoría de la opinión pública había apoyado la acción iniciada en abril, la derrota desencadenó una ola aguda de oposición y precipitó una crisis dentro de las Fuerzas Armadas. Un nuevo presidente militar –el general Reynaldo Bignone– debió anunciar entonces el reestablecimiento del orden constitucional basado en la carta magna. (Bustanza, 1991).

Vale destacar que *todos* estos libros presentan un cuadro de situación en el que luego de la apertura democrática la presencia militar se esfuma para siempre. No se mencionan las presiones en pos de la impunidad de los miembros de las Fuerzas Armadas, ni las leyes e indultos que la consagraron. Se trata de una ecuación por la que el repliegue

³ Si bien se deja entrever que la iniciativa bélica fue una operación planeada a los fines de lograr legitimidad interna, la idea de justicia del reclamo por la soberanía subyace a todos los textos.

militar pos eliminación de la subversión, garantiza el funcionamiento de la sociedad en el imperio del civismo.

Los libros de texto tras la renovación editorial de principios de los '90

La renovación editorial fue protagonizada por una camada de autores cuyo perfil es distinto de sus antecesores: son académicos formados en las universidades de la democracia. Como hemos desarrollado en trabajos anteriores, sus obras constituyen un viraje *de la centralidad del acontecimiento a la del proceso; de la descripción a la explicación; del suministro de datos a la conceptualización; de la remisión al pasado a la pregunta por el presente; de la primacía de la descripción o de tesis explicativas extrasociales a la imputación de causas sociales* (Coria, 2006).

Aquí la historia reciente merece tanta atención como el resto, y se resalta en función de la cercanía a la vida de los estudiantes. Las fuentes privilegiadas dejan de ser los documentos oficiales, y se invita a los lectores a “la producción” de conocimiento por medio de la investigación y de la búsqueda de testimonios personales en un intento declarado de convocar a la construcción colectiva del saber.

El quiebre en la dimensión ideológica es inmediatamente visible. Se abandonan la Teoría de los dos demonios e incluso a la Doctrina de la Seguridad Nacional; estos libros se refieren al período en cuestión como de imperio del terrorismo de Estado. Por ejemplo:

La violación de los derechos humanos no es un fenómeno reciente en América Latina, pero los niveles alcanzados a partir de la década de los setenta, de mano de las dictaduras militares, no tienen equivalente en su historia, si se exceptúa el proceso de conquista y colonización, durante los siglos XV y XVI (Moglia, Sislian y Alabart, 1997).

Así, hacen suyo el discurso de los organismos de derechos humanos, pero a su vez importan reflexiones del campo académico. En estos textos, la acción represiva es indisociable de la intención de implantar un plan económico de corte regresivo: se toma del campo científico la idea de “plan económico como proyecto político”, la idea de que el plan económico sirve a objetivos políticos que aspiran, a su vez, a objetivos económicos particulares y se sostiene que la iniciativa golpista tuvo detrás una coalición cívico-militar (Basualdo, 2006; Canitrot, 1980; Castellani, 2004 y 2006; Pucciarelli, 2004; Schorr, 2006; Sidicaro, 2004). Por ejemplo:

Sin embargo, la dictadura que se inició en 1976 tuvo profundas diferencias con los gobiernos militares anteriores, tanto en las políticas como en las metodologías que se utilizaron.

La diferencia más importante fue que sus objetivos no eran, como en el pasado, sólo reemplazar a un gobierno por otro, proscribir al peronismo o eliminar el régimen democrático. Los dos objetivos principales de los militares y sus aliados eran de mucho más largo alcance:

- *abandonar por completo el modelo industrialista iniciado más de cuarenta años atrás y producir una mayor concentración de la riqueza;*
- *Eliminar físicamente a todos aquellos que se opusieran a sus objetivos. (...)*

Para producir un cambio tan profundo, la Junta Militar y los sectores capitalistas que los respaldaron se propusieron lograr un total disciplinamiento d la sociedad argentina (...).

Una de las consecuencias más terribles de este proyecto fue la generalización de la violencia, ya que los militares y quienes diseñaron el plan económico no dudaron en someter a la mayor parte de la sociedad a dos formas de violencia: la violencia del Estado y la violencia del libre mercado (Alonso, Vázquez y Elsalde, 1997).

En consecuencia, la autoridad del actor militar no emana de la naturaleza o simplemente de la nada, como en el período anterior, sino de su articulación con sectores dominantes; la Doctrina de la Seguridad Nacional se presenta como un núcleo argumentativo que sirve a estos intereses económicos: la violación de los derechos humanos aparece subsumida a los objetivos de naturaleza económica. La idea de “excesos”, se sustituye, a su vez, por la de “plan sistemático”. Por ejemplo:

La Doctrina de la Seguridad Nacional (...) se basaba en tres supuestos fundamentales: 1) la subversión constituía un enemigo oculto y era parte de una conspiración mundial del comunismo contra occidente. 2) El desarrollo económico no podía implantarse sin apelar a la seguridad nacional. 3) Los militares tenían el derecho de supervisar y hasta controlar los gobiernos civiles y ante su fracaso, cabía la posibilidad de su derrocamiento.

De esta manera se convalidaba la intervención militar en la vida política de una nación: el ejército no sólo debía concentrar las acciones de seguridad, sino que se hallaba destinado a asumir la conducción política de un país (Vázquez de Fernández, 2000).

Esta perspectiva permite desagregar lo que los otros libros denominaban “subversión”: actores sindicales, estudiantiles, obreros, intelectuales, empresarios, organismos de derechos humanos, partidos políticos. Se torna insostenible que la dictadura no tuviera resistencias y que la política fuera una actividad monopolizada por la llamada subversión. Por su parte, las fuerzas armadas pierden el aspecto armónico-homogéneo⁴. Por ejemplo:

Durante el año 1981 se produjeron algunos cambios. Si bien, como señalamos antes, las tensiones entre las tres armas de las Fuerzas Armadas fueron frecuentes durante la dictadura, el Ejército solía ganar la partida, a pesar de los esfuerzos del almirante Emilio Massera, jefe de la Marina. De este modo, en marzo de 1981, después de la crisis del modelo económico, Videla fue reemplazado por el general Roberto Viola. (De Privitellio, Luchilo, Cattaruzza, Paz y Rodríguez, 2000).

En este marco, Malvinas se presenta como un último intento, la ocasión de recobrar alguna porción de los recursos de poder perdidos en el desgastante transcurso de unos años en los que las medidas económicas no logran controlar la inflación, contener la cuestión social y ocultar o restar importancia a la violencia sistemática. Estos libros también

⁴ “Más allá de los factores que operaron cohesionando a las Fuerzas Armadas -la unánime voluntad de aislamiento y el diagnóstico compartido acerca de la naturaleza de la amenaza- al menos tres grupos de conformaron en función de las diferencias políticas internas. La fracción “dura”, que no admitía posibilidades de acercarse a organizaciones civiles o de declinar al propósito de acabar con la subversión y la corrupción; los moderados, que sólo concebían el acercamiento tras la consolidación de una fuerza política que encarnara los ideales de la dictadura; y los politicistas, que consideraban el acercamiento a fuerzas civiles como sindicatos y partidos políticos sobre la base de la certeza de que los recursos de legitimación del gobierno de facto se agotarían tarde o temprano, y de que en ese caso el aislamiento extremo jugaría en contra de la corporación militar”. (Canelo, 2006).

encuentran en la derrota bélica el detonante de la salida militar, pero mientras que en sus antecesores tiende a presentarse como “la” situación desencadenante, en estos aparece como “la gota que rebalsó el vaso” en un contexto en que la represión política y económica ya habían desgastado profundamente al régimen.

Por último, merece la pena resaltarse el hecho de que algunos de los libros dedican varias líneas a las acciones militares pro consecución de impunidad desarrolladas en plena vigencia de la democracia. Por ejemplo:

El 31 de diciembre de 1986, el Congreso aprobó una iniciativa del gobierno de Alfonsín, conocida como Ley de Punto Final, que fijaba una fecha tope para iniciar causas por la represión ilegal. Esta decisión incentivó a que muchos juzgados aceleraran los trámites de denuncias a militares. Como consecuencia de ello, 300 oficiales quedaron procesados. Un sector de los militares se opuso a esta situación, y generó un levantamiento. La primera rebelión militar fue en 1987, luego le sucedieron otras tres (...). El objetivo de todo ellos era lograr el levantamiento de los castigos disciplinarios que la cúpula del ejército había impuesto a los rebeldes (Alonso, Vázquez y Elisalde, 1997).

Se trata, de algún modo, de historizar la impunidad, como lo hicieron por su parte los especialistas (Canelo, 2006; Pucciarelli, 2006; Sain, 1994).

Conclusiones

Los cambios registrados en los textos hacia la década de 1990 son producto de la confluencia de una serie de procesos que no pueden entenderse aisladamente. En primer término, con la reforma educativa –que formó parte de la ola de reformas neoliberales que atravesó Latinoamérica en los ’90, y que en Argentina hizo pie en Ley Federal de Educación sancionada en 1993- se elaboraron los Contenidos Básicos Comunes (CBC), lineamientos curriculares escuetos que sustituyeron las exhaustivas prescripciones

curriculares. Recogieron la premisa de que la actualización curricular era urgente, lo que pretendió subsanarse con la incorporación de saberes provenientes del campo científico. La edición de textos para la enseñanza constituyó una operacionalización de los CBC, al allanar el camino a jurisdicciones e instituciones puestas en situación de trabajar en sus propios diseños curriculares. Los libros se convirtieron en propuestas curriculares de hecho que, basándose en el currículum prescripto, ofrecieron desarrollos que facilitaron el trabajo docente (Coria, 2006; Romero, 2004).

En este contexto, resultó fundamental el hecho de que el mercado editorial hubiera sido previamente objeto de desregulación. Con la temprana transición democrática el Estado había dado un paso atrás en materia de regulación editorial (Coria, 2006; Manolakis y Narodowski, 2002; Invernizzi y Gociol, 2002), y la producción de libros escolares quedó librada así a la ley de la oferta y la demanda. Por su parte, los estrepitosos cambios en materia tecnológica propiciaron que esta carrera estuviera libre de las limitaciones materiales de antaño. La incorporación de la tecnología digital permitió el acortamiento de los textos centrales, ampliación del espacio para ilustraciones, textos recuadrados, cuadros, páginas con temas especiales, mapas conceptuales, fuentes y citas de autoridades científicas, numerosas actividades (Romero, 2004), que pudieron efectuarse sobre la pantalla requiriendo un trabajo más simple que el que hubiera demandado la modificación de la maqueta anterior. El abaratamiento de los costos de producción en el contexto paridad cambiaria vigente acompañó los cambios en materia tecnológica, y las editoriales se lanzaron a la producción continua en una competencia mutua y con sus propios libros de edición anterior.

El contexto económico promovió asimismo la instalación en la Argentina de casas editoriales extranjeras y la compra de editoriales vernáculas por parte de capitales foráneos, de modo que los nuevos libros fueron muy permeables a las modas editoriales de nivel mundial. Una de enorme importancia fue el reemplazo del autor único y de formación terciaria por un equipo de universitarios especialistas en el área que usualmente pasó a incluir además al menos un especialista en didáctica.

Como se describió más arriba, se esperaba que a la luz de los CBC primero las jurisdicciones y luego las instituciones elaboraran sus propios programas de enseñanza, y finalmente los libros de texto se pusieron al servicio de tal operacionalización. Así lo escueto de los nuevos contenidos curriculares implicaba la contratación de expertos que pudieran desagregar y desarrollar aquello que los lineamientos apenas mencionaban. En parte por tendencias internacionales importadas, y en parte por que un campo universitario fortalecido y en expansión proveyó de especialistas calificados, los candidatos naturales fueron los autores académicos. También cabe resaltar las cuestiones de tiempo –el abaratamiento de los costos de producción permite la permanente renovación, que se atrasaría si cada libro recayera en la labor de un autor único- y las económicas –el régimen de pagos grupales es menos costoso que el derechos de autor para el pago individual.

El cambio de perfil tiene implicancias trascendentes. (Devoto, 1992; De Amézola, 2006). Desde nuestra perspectiva, el perfil docente de los autores de los libros previos a la renovación favoreció que los mismos promovieran estereotipos míticos de la “Nación”, concepción ligada a las propias razones de existencia de un sistema educativo nacional (Romero, 2004; Tedesco, 2003) y a la historia del magisterio en la Argentina (Feldfeber, 1996). La procedencia académica de los nuevos autores, por el contrario, los impulsó a

observar las reglas de ese otro campo, a atender a las formas de producción y circulación de conocimiento del ámbito científico.

Es que la mayor parte de estos autores egresó y se desempeñó en las universidades de la joven democracia, lo cual, sumado al clima de época propenso a la condena del terrorismo de Estado, favoreció la confluencia de estos discursos en el ámbito escolar. Si consideramos el papel preponderante de los libros de texto en la organización cotidiana de la actividad escolar, podremos argumentar que estos autores ofrecen a los docentes insumos didácticos para colaborar con su emprendimiento. No hace falta recurrir a fuentes alternativas para tener iniciativas en favor de la enseñanza de la historia reciente, ni para hacerlo desde una perspectiva que reivindique la vigencia de las instituciones democráticas. Los libros de texto ponen todos esos recursos al alcance de la mano. La pregunta pendiente es, en todo caso, qué pasa en las aulas, cuánto de esta renovación alcanza efectivamente, en los hechos, a los estudiantes.

Libros de texto analizados

Primer período

- Bustinza, J. A. *Historia 5*. AZ. Buenos Aires, 1991. Primera edición: 1990.
- Etchart, M; Douzon, M.; Rabini, M.. *Historia 3. Argentina desde 1832 y el mundo contemporáneo*. Ed Cesarini Hnos. Buenos Aires, 1981. Primera edición: 1959.
- Ibáñez, José Cosmelli. *La Argentina en la evolución del mundo contemporáneo. Historia 3*. Troquel. Buenos Aires, 1982
- Miretzky, M.L. N; Royo, S.; Salluzzi, E. *Historia 3. La organización y desarrollo de la Nación Argentina y el Mundo Contemporáneo*. Kapeluz. Buenos Aires, 1992. Primera Edición: 1971.
- Rampa, A. *Historia. Instituciones políticas y sociales de la Argentina y de América a partir de 1810*. AZ, 1991. Primera Edición: 1982.

Segundo período

- Alonso, M. E.; Vázquez, E.; Elisalde, R. *La Argentina Contemporánea*. Aique. Buenos Aires, 1997.
- Alonso, M. E; Vázquez, E. y Giavón, A. *Historia. El mundo contemporáneo*. Aique. Buenos Aires, 1999.
- Alonso, M. *Historia mundial contemporánea*. Puerto de Palos. Buenos Aires, 2002
- De Privitellio, L; Luchilo, L.; Cattaruzza, A. Paz, G.; Rodríguez, C. *Historia de la Argentina contemporánea. Desde la construcción del mercado, el Estado y la nación hasta nuestros días*. Santillana, 1998.
- Fradkin, R. (coord). *Historia Argentina. Siglos XVII, XIX y XX*. Estrada. Buenos Aires, 2000.
- Jáuregui, A. et al. *Historia 3*. Santillana. Buenos Aires, 1992
- Moglia, P; Silslian, F; Alabart, M. *Pensar la Historia. Argentina desde una Historia de América Latina*. Plus Ultra. Buenos Aires, 1997.
- Vázquez de Fernández, S. *El mundo, América Latina, La Argentina: desde fines del siglo XIX hasta el presente*. Kapeluz. Buenos Aires, 2000.

Bibliografía General

- Ansaldi, W. “*Matriuskas de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur*”. En Pucciarelli, A. (Coord.). *Empresarios tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2004.
- Basualdo, E. *Ensayos de historia económica argentina. Deuda externa y sectores dominantes desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 2006.
- Bourdieu, P. Y Passerom, J.C. *La reproducción*. Editorial Laia. Barcelona, 1981.
- Canelo, P. “La descomposición del poder militar en la Argentina. Las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987). En Pucciarelli (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Siglo XXI. Buenos Aires, 2006.
- Canitrot, A. *La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976*. Estudios CEDES, 1980.
- Castellani, A. “Gestión económica liberal corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la última dictadura militar”. En Pucciarelli, A. (coord.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2004.
- Castellani, A. *Intervención económica estatal, comportamiento empresario y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea. Difusión y funcionamiento de los ámbitos privilegiados de acumulación vinculados al complejo económico-estatal privado (1966-1989)*, Tesis Doctoral, UBA, mimeo, capítulo VIII. 2006.
- Coria, J. “Concepciones acerca de lo social en los manuales de historia. De la dictadura al temprano siglo XXI”. En Kaufmann, C (Dir.). *Dictadura y Educación. Tomo III*. Miño y Dávila. Buenos Aires, 2006.
- De Amézola, G. “Cambiar la Historia. Manuales escolares, currículum y enseñanza de la historia reciente desde la ‘transformación educativa’”. En Kaufmann, C (Dir.). *Dictadura y Educación. Tomo III*. Miño y Dávila. Buenos Aires, 2006.
- Devoto, F. “Idea de Nación, Inmigración y ‘cuestión social’ en la historiografía académica y en los libros de texto de Argentina (1912-1974)”, en *Estudios Sociales* N° 3. Buenos Aires, segundo semestre de 1992.
- Dobaño Fernández, P; Lewkowicz, M; Mussi, R; Rodríguez, M. “Los libros de texto como objeto de estudio: un balance de la producción académica 1983-2000”. En *Los libros de texto como objeto de estudio*. Rodríguez; M; Dobaño Fernández, P. Editorial La Colmena. Buenos Aires, 2001.

- Feldfeber, M. *Las políticas de formación docente en los orígenes del sistema educativo argentino*. Mimeo, Buenos Aires, 1996.
- García, P. *El drama de la autonomía militar*. Alianza Editorial. Madrid, 1995.
- Invernizzi, H. Y Gociol, J. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Eudeba. Buenos Aires, 2002.
- Köning, H. J. “Los factores del desarrollo político y social en la Argentina y su presentación en los libros de texto”. En *Propuesta Educativa* N° 7. Buenos Aires, octubre de 1992.
- Manolakis, L. Y Narodowski, M. “Defending the “argentine way of life”. The state and the school in Argentina (1884-1984)”. *Paedagogica Historica. International journal of History of Education*, Volume 38, Number 1, 2002.
- Palermo, V. y Novaro, M. *La dictadura militar (1976/83)*. Paidós. Buenos Aires, 2002.
- Pucciarelli, A. “La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa”. En Pucciarelli, A. (coord.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2004.
- Romero, L. A. *Proyecto visión argentino-chilena en el sistema educativo (BACHÉESE). Seminario de difusión y discusión de resultados. Documento de trabajo*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires, 1998.
- Romero, L.A. (coord.) *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 2004.
- Sábato, H. “Del sin-sentido a la interpretación: notas sobre la presentación de la Historia económica en los textos escolares”. En *Propuesta Educativa* N° 7. Buenos Aires, octubre de 1992.
- Sain, M. *Los levantamientos carapintada. 1987-1991/1 y 2*. CEAL, Biblioteca Política Argentina. Buenos Aires, 1994.
- Schorr, M. *Cambios en la estructura y el funcionamiento de la industria argentina entre 1976 y 2004. Un análisis socio-histórico y de economía política de la evolución de las distintas clases sociales y fracciones de clase durante un período de profundos cambios estructurales*, Tesis Doctoral, FLACSO, mimeo. Capítulo 2. Buenos Aires, 2006.
- Sidicaro, R. “Coaliciones golpistas y dictaduras militares: el “proceso” en perspectiva comparada”. En Pucciarelli, A. (coord.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2004.
- Tedesco, J. C. *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Ediciones Solar. Buenos Aires, 1986.
- Tedesco, J. C. Y Tenti Fanfani, E. “La reforma educativa en la argentina. Semejanzas y particularidades”. IIPE/UNESCO. Buenos Aires, 2001.